

LOS IMPOSTORES DEL MINISTERIO DEL ORDEN: JOSÉ MOREIRA DE OLIVEIRA

20AGO2014

(Disponible en : <http://www.padrescasados.org/archives/27072/os-impostores-el-ministerio-de-ordem/#more-27072>)

Lisboa José Moreira de Oliveira * Adital

Mi amigo, el P. José Antonio, el clero de la Arquidiócesis de Mariana (MG), con quien tuve el gran placer de trabajar en Vocaciones y Ministerios de la industria CNBB (1999-2003), en un reciente artículo publicado en Internet, planteado la pregunta sobre el principal temor del Papa Francisco.

La pregunta bien podría ser invertida para mostrar lo que son las personas que, en la Iglesia católica teme las propuestas de renovación más atrevidos presentados por el Papa Francisco, y que, en mi opinión, se condensan en su exhortación *Evangelii Gaudium*. ¿Quién en la Iglesia Romana, que tenga miedo de propuestas como esta: “Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, estructuras, estilo y métodos evangelizadores de sus comunidades” (EG, 33)?

Sin lugar a duda sería la primera en los grupos católicos ultraconservadores bien representado por la Sociedad de San Pío X, fundada por el obispo cismático Lefebvre. Sin embargo, los católicos conservadores no causan mucho miedo al Papa y el Papa ni les provoca miedo. Reaccionar a cualquier cambio en la Iglesia está en el ADN de estos grupos, que claramente creen que el único modelo histórico de la iglesia que se construye a partir del Concilio de Trento, o peor, desde el espíritu de la Contrarreforma.

¿Quién, entonces, haría que el miedo al Papa Francisco, o mejor dicho, que tiene miedo de las propuestas del Papa Francisco?

De pie. José Antonio rodeos afirma que es el “clero camaleónico”, es decir, aquellos sacerdotes del ministerio ordenado como ver el estado profesión muy rentable como un pedestal a la fama y el éxito, temen un Papa que insiste en que el ministerio ordenado es el servicio y que los sacerdotes necesitan “oler las ovejas.”

. Continuando con su reflexión, el padre José Antonio alerta por un aterrador en particular: la casi totalidad de esta “clero camaleón” son jóvenes sacerdotes y seminaristas, los futuros sacerdotes, que ya se comportan como si fueran ministros ordenados.

Da miedo porque se esperaba que los seminaristas y jóvenes sacerdotes, formados después del Concilio Vaticano II, fueron capaces de aceptar con entusiasmo y pasión a la propuesta de renovación presentada Iglesia por el Papa Francisco. Pero eso no es lo que estamos viendo. Gran parte de este clero indiferente a lo que el Papa dice Francisco. Claro signo de esta indiferencia es la falta de divulgación de conocimiento, el estudio y la aplicación de la exhortación pastoral *Gaudium Evangelii*.

Fui testigo de esto personalmente en un aviso reciente de un grupo grande de personas, casi en su totalidad formado por laicos, en la exhortación papal. La queja general era que los sacerdotes no hablan el *Evangelii Gaudium*. Se encontró incluyendo el caso de sacerdotes que no eran ni siquiera conscientes de la existencia de la medida cautelar.

Hace unos días una señora de una parroquia en el interior de Bahía pidió al joven pastor de su pueblo porque la sacristía de la iglesia parroquial aún no se había colocado la fotografía del Papa Francisco. Me preguntaba por qué todo se había detenido en la foto de la Papa Benedicto XVI. El sacerdote respondió que la razón era el hecho de que los vidrieros de la ciudad fueron sin enmarcar. Esta conversación, que no se pegue porque la señora de la parte superior de su experiencia de más edad, se dio cuenta de que el pastor estaba mintiendo.

Pero hay un grupo de sacerdotes y seminaristas que finge que acoge con satisfacción las propuestas del Papa Francisco. Era, sin embargo, como Camaleón, por mero oportunismo y continuar aprovechando todo, con el

objetivo de no perder las bendiciones ofrecidas por el acceso al ministerio ordenado. Este grupo de clerical pretende exteriormente que se adhería al Papa Francisco, pero en la práctica, cada vez que puede, cueros, distorsiona y desvía las enseñanzas papales, no permitir que las personas tomen conciencia de lo que el Papa propone Francisco con cierta insistencia.

Teniendo en cuenta lo que acabamos expuesta de inmediato viene la pregunta: ¿qué lleva a los sacerdotes y seminaristas para actuar de esta manera? ¿Por qué temer al Papa Francisco? Al actuar con indiferencia o pretender dar la bienvenida a la palabra del obispo de Roma?

Numerosos estudios publicados en los últimos años explican suficientemente este problema. Los estudios son datos indiscutibles, basado en una investigación seria. La Conferencia Nacional de Obispos de Brasil mismo (católica), la Organización de los Seminarios e Institutos de Brasil (osib) y la Comisión Nacional de Ancianos (CNP) patrocinaron algunos de estos estudios.

Dos razones estaban detrás de este comportamiento.

La primera es la visión de la vocación sacerdotal como una vocación por la excelencia. Ser sacerdote es “diez”, es estar dispuesto a todo. Llegar a ser sacerdote es ponerse por encima de todo y de todos los mortales.

La segunda causa sería el deseo de la diócesis para satisfacer la escasez de sacerdotes, lo que lleva a admitir en los seminarios y en los impostores presbiterio verdaderas personas que esperan que el ministerio ordenado como la forma más fácil de acceder al poder, el estatus, la fama y la orden de pago. Para estas personas no se preocupan por el servicio a las personas, pero los beneficios que van con tener acceso al ministerio ordenado.

El filósofo, sociólogo y teólogo Arlene Denise BACARJI llevado a cabo recientemente un estudio sobre este tema, basado en datos de encuestas realizadas en diferentes partes del mundo por investigadores eminentes. El título del estudio en sí es, por sí mismo, muy sugerente: La impostura de la Orden del Ministerio. Trastornos de personalidad y perversiones del clero a la luz del psicoanálisis y de la psiquiatría *.

El estudio acaba de ser publicado por el autor personalmente. Es lamentable que no se ha encontrado una editorial puede tomar publicación católica, obligándola a hacer una cuestión privada. Esta negativa no deja de traer un flaco favor a la Iglesia Católica.

En su estudio, después de analizar el origen del problema de la impostura en el Ministerio de Orden, el autor analiza a fondo el debate sobre los trastornos y perversiones dentro de los marcos de la Iglesia, sobre todo entre el clero. Habla de las desviaciones institucionales, personalidad antisocial, perversiones narcisistas patológicos y sobre sí mismos. Al final sugiere algunas posibilidades para salir del atolladero.

Arlene Bacarji muestra cómo la naturaleza jerárquica, una falsa comprensión de la misericordia, la seguridad que ofrece el Ministerio Ordenado y el celibato visto como una forma de no relacionarse en profundidad con nadie muy fácilmente atraer a las personas con trastorno de la personalidad y un montón de gente malvada. Una persona con estas patologías “siempre se sale con un obispo desprevenido, compasivo, confiados en su remisión, la acogida” (P. 36). Bacarji recuerde que el sistema eclesiástico favorece a estas personas, ya que “Ellos aprenden rápidamente cómo escalar en posiciones de poder, la forma de ser elevado a obispos, cardenales” (P. 43).

El autor presenta el perfil del impostor en el Ministerio de Orden:

“El poder, el brillo, el éxito, sólo dependerá del altar de su elocuencia, su capacidad de seducción y poder de atracción, y su retórica capacidad, la persuasión, para internalizar los sentimientos y emociones en su discurso impresionó tanto al pública, para ser admirado, adorado y divinizado. El Altar se convierte en un escenario. Para la formalización de este poder ya está dado. La impostura de la Orden por el Ministerio todas estas personalidades que tratamos en este libro se caracteriza por la capacidad grandessísima de persona a hacer “teatro”. Representan muy bien (p. 43). Y representan tan bien que son capaces de camuflar la aversión al Papa Francisco y lo que se propone hacerlo simplemente un “buen discurso” (p 44)., Es decir, un discurso lacunar, a través del cual una persona habla mucho de tonterías que seduce carente de sentido crítico, pero eso no dice absolutamente nada.

Qué hacer? Hay salidas? Por supuesto que sí. El problema es si los obispos están dispuestos a ponerlas en práctica. Señalo al menos tres.

El primero es desmitificar la figura del sacerdote, tirando todo aura sacra que te rodea. Presentarlo como un hombre común y corriente normal, como los otros, llamados por Dios para ser diakonos, es decir, la simple servidor de los demás. Hombre signo sacramental de Cristo siervo de todos, que vino a servir y no a ser servido (Marcos 10,35-45). En esta perspectiva, el énfasis debe ponerse en la vocación bautismal común, como el Vaticano II nos ha recordado en la Lumen Gentium. Lo importante no es llegar a ser sacerdote, pero un discípulo, un seguidor de Jesús, misionero, como se destacó en varias ocasiones el documento de Aparecida.

Una segunda solución sería revisar el actual modelo de ministerio ordenado, centrado excesivamente en sacerdote célibe que pasa entre ocho y nueve años en el seminario y sale bastante entrenados para ser “aparentemente normal”, pero en la práctica a una persona se escindió, con tendencia a la mentira crónica (Bacarji, p. 45a -64). No hay manera de resolver el problema de la impostura en el ministerio ordenado, mientras que no hacer una reforma seria en el ministerio ordenado mediante la inclusión de nuevas formas de ministerios descentralizar el poder y romper el monopolio de los sacerdotes y el autoritarismo.

La tercera propuesta es el cambio de comportamiento de salida con respecto a estas personas. Bacarji recuerda “que Cristo y el Evangelio no son tolerantes a la hipocresía y la mentira” (p 45) .. Así que ella dice “la misericordia de estas personas debe ser considerada en otros moldes de lo habitual. Tal vez sea más propicio a evitar que tengan la oportunidad de experimentar sus perversiones y patologías antisociales o narcisistas, daño a la gente de la Iglesia, la misma Iglesia, y Dios mismo “(p. 67a). Esto significa que la formación inicial de los candidatos a los ministerios ordenados tienen que ser más serio, capaz de identificar posibles impostores y evita que lleguen a la ordenanza. Pero esto requiere que por delante de seminarios son personas equilibradas y no perturbado y seres malignos.

Por último, hay que decir que la mayoría de los sacerdotes consiste honesta, seria, sencilla y totalmente donado a la gente de los hombres. Y eso es un gran consuelo. Pero más a menudo, estos sacerdotes no son valorados, no se presentan en los medios católicos, ser abrumado por impostores generalmente medios de comunicación y “carismático” que aparecen a la gente como los únicos modelos de ancianos. Así, el daño está hecho, porque las personas engañadas por “lobos vestidos con piel de cordero” (Mateo 07:15), sólo dejando seducir.

“La túnicas, hábitos, clérigo, para estas personas representan el poder y también la especialidad hacia los demás mortales, por lo que muchos de ellos insisten en estas cosas bien desde el seminario” (BACARJI, p. 62). Por tanto, debemos tener mucho cuidado porque la impostura en el ministerio ordenado “tiende a confundir a muchos superior y todos nosotros.” (Ibid, p. 70a).

* El libro Arlene Bacarji puede ser solicitado por e-mail arlened@uol.com.br

Lisboa José Moreira de Oliveira *

Filósofo, teólogo, escritor, conferenciante, de la Universidad Católica de Brasilia Centro de Reflexión y Estudio sobre Ética y Antropología de la Religión (Crear) gerente, donde también enseña

Fuente: <http://site.adital.com.br/site/noticia.php?lang=PT&cod=82008>

Fuente: <http://lisboa-ochamado.blogspot.com.br/>

<http://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2014/08/20/los-impostores-del-ministerio-del-orden-jose-moreira-de-oliveira/>